

Un «catecismo» del siglo pasado (1837) sobre San Miguel de Aralar

JESUS ARRAIZA FRAUCA

Curioseando en una librería de viejo, encontré un libro, raro ya, del P. Escalada. Lo compré. Revisándolo en mi domicilio, hallé entre sus páginas unas cuartillas manuscritas que me llenaron de curiosidad y alegría. Tratan sobre San Miguel de Aralar de manera elemental, fresca y fluida. Son dieciséis cuartillas escritas con caligrafía clara; expresan noticias elementales «que debían leerlas todo navarro»; vienen presentadas al estilo o modo del «Astete», en preguntas y contestaciones «puestas al alcance de los niños, al estilo de un diálogo didáctico que mantiene el padre con su hijo». En la primera página se declara autor del escrito, Lino Azoz de Oroquieta. Al decidir su publicación he querido recopilar algunas de las noticias históricas sobre el Arcánjel, varias de las cuales se hallan recogidas por los historiadores navarros en sus publicaciones de las últimas décadas. Aportan alguna luz sobre lo expresado en el manuscrito, al que denomino «catecismo», si bien los fundamentos oscuros medievales siguen sumidos en la oscuridad, como ocurre con tantas de nuestras tradiciones a las que datamos «desde tiempo inmemorial».

LA DEVOCION A SAN MIGUEL

Define nuestro «catecismo» a San Miguel como «Príncipe Primogénito del Empíreo». Enumera su poder «grande sobre todo lo grande en grado máximo». Dice de él que es el que guió al Pueblo de Israel por el desierto, el que mide nuestras buenas o malas obras, el que arrojó a Satanás al infierno... Todos ellos son los fundamentos de la gran devoción que a San Miguel ha tenido el pueblo cristiano desde los años primeros de su historia.

Cinco veces aparece el nombre de Miguel en la Escritura. Dos en el libro de Daniel, donde se muestra auxiliando al Profeta o en ayuda del pueblo en la persecución de Antíoco ¹. En el Apocalipsis, al frente de los ejércitos celestiales, expulsa al dragón ². La carta de Judas lo presenta en lucha con Satanás por el cuerpo de Moisés ³. Finalmente S. Pablo lo presenta dando la señal para que el Señor aparezca ⁴.

En Oriente se le ha tributado culto desde tiempos remotos. Su nombre aparece ya en el siglo II en amuletos egipcios; al mismo siglo pertenece la tradición Frigia que pone a San Miguel al frente de una fuente milagrosa; numerosos monasterios están dedicados al Arcánjel; los coptos celebran hasta siete fiestas de San Miguel; en Cartago apareció una estela judaico-cristiana con su efigie; en Etiopía se le venera el

1. Dan, 10, 13; 12,1.

2. Apoc., 12, 7.

3. Jud, 9.

4. I thess., 4,16.

día 12 de cada mes; en Rusia, finalmente, le está dedicada la capilla funeraria del Krenmlin ⁵.

Aparece su culto en Occidente en santuarios surgidos bajo la influencia bizantina, lo cual nos prueba de que su culto vino de Oriente. Citaré solamente los principales. El San Miguel del Monte Tancia, consistente en una gruta de culto pagano a él dedicada por los longobardos ⁶; el Oratorio erigido sobre la Mole Adriana, tras la aparición de San Miguel a Gregorio Magno, según leyenda, librando a Roma de la peste de 590 ⁷; anterior es la tradición del monte Gárgano, cifrada con su curiosa leyenda al final del siglo V; la leyenda de la aparición del Arcangel sobre la ciudad de Nápoles es celebrada en esta ciudad con gestos asombrosos. Por su parte la gran devoción de Francia a San Miguel viene centrada en el Santuario de Mont Saint-Michel, fundado según Leclercq por los monjes irlandeses en el siglo VII.

Antes de iniciar la devoción y tradición navarra quiero señalar que San Miguel es conocido y representado como *guerrero y defensor del pueblo cristiano*: en la mayoría de los retablos de nuestras iglesias aparece así, con su armadura y su lanza atravesando al dragón vencido a sus pies. Como *Turiferario*, incensando en las misas solemnes. Como *conductor* de las almas a la presencia de Dios. También aparece con su balanza en la mano pesando las almas en el juicio, así al menos en el pórtico de San Miguel de Estella. Finalmente San Miguel es el que entrega a María la palma al anunciarle su muerte, como ocurre en la Puerta Preciosa de la Catedral de Pamplona. Y volvemos a nuestro San Miguel de Aralar recordando su manera típica, con la cruz encima de la cabeza, sostenida por sus brazos arqueados, y con sus vestiduras juguetonas, según se nos muestra, al menos, en la clásica imagen del Aingeru, en San Miguel de Villatuerta, en el capitel de Berrioplano o en la clave de Zoroquiain, en el palacio del Marqués de la Real Defensa de Olza o en la cruz parroquial plateresca de Huici.

NAVARRA Y SAN MIGUEL

Repite el «catecismo» la archiconocida leyenda de don Teodosio de Goñi, de doña Constanza su mujer y dueña de la casa Larracea, en época de Witiza y del conde Don Julián, con el ermitaño embustero de Errotavidea; leyenda historiada del parricidio, de la confesión ante el obispo Marciano, del Papa en Roma, de la confesión y penitencia encadenada; del deambular penitente y penitencial por Andía y Aralar; el dragón amenazante, el grito de Teodosio «San Miguel me valga», el trueno, el cielo azul, el Arcangel de la Cruz alzada, la cueva; de nuevo el dragón agonizante y las cadenas rotas. En una frase seguida y con mente medieval, la fe, la tentación, la caída, el perdón, la penitencia y, tras el peligro, la luz del tiempo; todo centrado en la aparición de San Miguel, ubicado en el 714, tres años después de que el moro sarraceno venciera a Rodrigo en Guadalete y bastantes antes de que los Banu-casi y los Muza-ben-Muza dominaran Tudela o Iñigo Arizta fuese levantado como rey sobre el primer pavés de nuestra historia. Todo ello recogido por nuestros historiadores clásicos ⁸.

5. Bibliotheca Sanctorum, Instituto Siovanni XXIII, ps. 410 ss., Roma 1961; Schuster A. I., «Liber Sacramentorum», t. VIII, pág. 331.

6. PONCELET, A. «La Grotta di S. Michele sul Tancia»; SATRÚSTEGUI, J.M. «Cuadernos de etnología y etnografía», n.º 6, 1970.

7. RENÉ PERCHERÓN, J.R., «Itinéraires Romains», París, 1950.

8. REMÍREZ DÁVALOS DE LA PISCINA, Diego, en su «Crónica de los Reyes de Navarra»; DE GARIBAY, Esteban, «Compendio historial»; DE BURGUI, Tomás, «San Miguel de Excelsis», Pamplona 1774; ARIGITA, Mariano, «San Miguel de Excelsis», Pamplona 1904; HUICI, S. y JUARISTI, V., «El Santuario de San Miguel...», Madrid 1929; JIMENO JURIO, José M.^a, «San Miguel de Aralar», C.C.P. n.º 78, Pamplona 1970; CARO BAROJA, Julio, «Cuadernos de E. y E.», n.º 2, 1969; DE BERDUN, Juan Joaquín, «Libro de las milagrosas vidas...», Puente la Reina 1693; MORET, José, «Anales del Reino de Navarra», Pamplona 1766, t. II, pág. 277; Idem, «Investigation», Pamplona 1766, pág. 91.

Son cosas de la leyenda. Y cosas de la vida popular, de su religiosidad, son las diversas facetas con que San Miguel y su santuario aparecen en las creencias y costumbres del pueblo. Ritos de fertilidad, como los que existían en la Barranca al bendecir los granos el día de San Miguel en días previos a la sementera o la costumbre de pisar una determinada losa del pórtico de la basílica por parte de las mujeres que deseaban tener un hijo. Ritos estos y devociones. Todo ello mil veces repetido por los pueblos y fieles que acuden al Santuario de Aralar, o por los fieles y pueblos que reciben al sagrado simulacro de San Miguel cuando en romería singular, primaveral y pascual, visita a sus cofrades y devotos en sus lugares rurales o urbanos⁹.

Y como fundamento, permanece la historia de unos milagros secularmente repetidos en versiones varias por un pueblo devoto ya desde el siglo XIII en que fueron transcritos, entre los que figura el tan repetido y curioso del rey don Pedro I, rey de Aragón y Navarra¹⁰.

DATOS HISTORICOS

El pequeño manuscrito de Lino Azoz, presenta con amplitud la historia milagrosa de Teodosio de Goñi, o de García Arnault, y pasa a relatar como signo de popularidad uno de sus milagros. Con ello parece fundamentar de alguna manera la historia de San Miguel de Aralar y de su Basílica tan perdida en la nebulosa de los siglos medios.

La devoción a San Miguel en Navarra se remonta a los primeros tiempos cristianos de esta tierra. Conocemos que en el reinado de Sancho Abarca (970-994), primer rey de Pamplona y devoto de San Miguel, se construye la ermita de Villatuerta que contiene la primera representación de San Miguel en el arte español del siglo X, obra de un tal Sancho Acto¹¹. La estructura de la misma iglesia de Aralar nos deja ver restos carolingios o merovingios del siglo IX, lo cual la convierte en el templo cristiano más antiguo de Navarra¹². De todas formas, la primera aparición de San Miguel de Aralar en la documentación se remonta al año 1032, con el obispo Sancho, en el tercer privilegio de Sancho el Mayor, sobre la restauración de la Iglesia de Pamplona¹³. Cuando se redacta este documento, el Santuario era pequeño, dependiente de la decanía de Zamarce. Los reyes favorecen desde entonces al Santuario de Aralar; Sancho de Peñalén (1074) le hace muchas donaciones según consta en un documento que se conoce como la «carta Magna de Aralar»¹⁴; lo mismo ocurre con Sancho Ramírez y reyes sucesivos. Con el obispo Sancho de Larrosa, se libera San Miguel de Zamarce, pasando a residir en el mismo una comunidad regular de San Agustín, presidida por un Abad, siendo el primero García Arnaiz (1125-36); era este Abad canónigo de Pamplona. Alfonso el Batallador llenó de dones al ya monasterio, intercediendo por sus hijos (1140). En esta fecha cifran algunos autores la consagración de la Basílica.

Muchas cofradías fueron fundadas en el siglo XII y favorecidas por los obispos con el fin de recaudar fondos para la construcción o dignificación de los santuarios. El «catecismo» habla de la Cofradía de San Miguel y, de sus glorias pasadas. Pues bien, esta gloriosa cofradía, estaba integrada a finales del siglo XII por clérigos y laicos; cobró gran fuerza con don Pedro de París quien concertó con los cofrades una

9. SATRÚSTEGUI, José M.^a, C.E.E., n.º 6, pág. 287.

10. LACARRA, José M.^a, «Milagros de San Miguel», C.E.E. n.º 3, 1969, 347 ss.

11. GOÑI GAZTAMBIDE, José, «Historia de los obispos de Pamplona», T. I, pág. 118, Pamplona 1979; *Catálogo Monumental de Navarra*, Estella II, pág. 654, Pamplona 1983.

12. URANGA, J.E. e IÑIGUEZ, F., «Arte medieval navarro», t. I, Pamplona 1971, págs. 83-84; SATRÚSTEGUI, J.M., «Reminiscencias de culto precristiano a San Miguel», C.E.E., n.º 2, pág. 290.

13. GOÑI GAZTAMBIDE, José, o.c., t. I, pág. 231.

14. ARIGITA, Mariano, o.c., págs. 181-183.

concordia por la que el obispo de Pamplona había de ser en el futuro cabeza y rector de la institución, integrada por un abad, un prior, algunos alcaldes y numerosos hermanos¹⁵. Con el obispo Pérez de Legaria se reformaron las constituciones en 1294; como consecuencia de ello aumentaron los cofrades hasta 40.000, siendo veinte los sacerdotes servidores del Santuario.

Muchas han sido las vicisitudes de la devoción a San Miguel. El obispo Juan de Tarazona instituyó en el Cabildo pamplonés la dignidad de Chantre, uniendo a la misma la administración del Santuario en 1206¹⁶. El Chantre solía predicar en la Catedral «cuando entra la Cruz de San Miguel». Sube y baja la devoción. El siglo XVIII significa esplendor, hasta el mismo obispo Juan Aguado entra a formar parte de la Cofradía en 1714¹⁷. Los mismos Goñi, Arigita y Burgui aportan un dato curioso: en 1748 consiguió la chantría el Marqués de Viana para su hijo Troyano Norberto que apenas contaba 11 años; protestó el Cabildo, pero admitió al nuevo chantre cuando tomó el hábito regular de San Agustín.

Fue precisamente su tutor, defensor y patrono el prior de Velate don Lorenzo Irigoyen y Dutari, después obispo de Pamplona, cuyo pontificado señala uno de los momentos más altos en la historia devocional de San Miguel: favoreció a su confesor el P. Tomás de Burgui impulsándole a escribir su amplia obra sobre San Miguel, promovió la construcción del camino de Huarte a la cumbre de Aralar, obra que realizaron en doce días 1.185 trabajadores que se vieron felices de recibir por sus labores 1.778 libras de pan, 2.349 pintas de vino y mil sardinas; se arregló la imagen; se limpió el retablo de esmalte¹⁸; podemos afirmar que el Prior de Velate, siendo cofrade de Aralar, fue el obispo de San Miguel.

Finalmente, desaparecida la Cofradía, don José López de Mendoza aprobó los estatutos de la Hermandad de San Miguel a propuesta del chantre Mariano Arigita.

EPOCA DEL «CATECISMO»

No sé si Lino Azoz de Oroquieta conocía los «Milagros» de San Miguel puestos en Luz por Lacarra, lo cierto es que en su «catecismo» habla de «muchísimos, tantos que no cabrían en un gran libro». Cita uno, el que nos permite datar el escrito.

Según Arigita, tres fueron los robos sacrílegos de la imagen de San Miguel: uno en 1620, otro en 1687 y el tercero en 1797. Lino Azoz parece referirse al segundo, tan detenidamente expuesto por Tomás de Burgui¹⁹. Ocurrió en la noche del 2 de julio del año 1689. (Arigita lo fecha en 1687). Dos fueron los ladrones, Manuel González y Juan de Jáuregui, éste menor; ambos forasteros de Navarra, «no se menciona su patria para que no se remueva su dolor con la afrenta de haber salido de su seno tan infames abortos de la culpa». Azoz los llama franceses. Teniendo en cuenta la datación de Burgui o Arigita para este hecho, 1689 ó 1687, nos daría la fecha de 1837 ó 1839 ya que el «catecismo» al presentar el «milagro» dice «hace cosa de siglo y medio que unos ladrones...». Bien es verdad que este milagro está descrito tan someramente en el «catecismo» que muestra interpolaciones de los otros dos, pues presenta a los ladrones «en la puerta de la misma ermita sin que pudieran avanzar ni un solo paso», circunstancia que ocurre en el de 1620, y califica a los ladrones como de «nacionalidad francesa» según ocurre en el de 1797 cuando fueron encontrados los objetos robados el Alduides.

15. ARIGITA, o.c., pág. 127; GOÑI GAZTAMBIDE, o.c., t. I, pág. 471.

16. ARIGITA, o.c., pág. 77.

17. GOÑI GAZTAMBIDE, o.c., t. VII, 114.

18. GOÑI GAZTAMBIDE, o.c., t. VIII, pág. 33.

19. BURGUI, Tomás, o.c., libro III, pág. 126. GOÑI GAZTAMBIDE (o.c., t. VI, p. 420) data el hecho el 2 de julio de 1689, describiéndolo con amplitud según documento del Archivo C.

Este es, en fin, el «catecismo» de Azoz. Un escrito que intentó despertar la devoción a San Miguel en tiempos de olvido: tiempos, como dice, en que «nosotros le hemos dejado a San Miguel, y San Miguel nos ha dejado a nosotros».

COMPENDIO DE LA HISTORIA DE SAN MIGUEL EXCELSIS, PUESTA AL
ALCANCE DE LOS NIÑOS POR D. LINO AZOZ DE OROQUIETA

(Librito que debía leerlo todo navarro)

(Transcripción)

Del gran poder de San Miguel

- El padre Ya que tanto te he inculcado, hijo mio, para que le tengas un amor mas que filial al gran arcángel San Miguel, quisiera para cerciorarme de ello que me respondieras categóricamente a las preguntas que voy a dirigirte sobre tan gran héroe, dándote licencia para que en caso de duda me hagas cuantas reflexiones juzgues oportunas sobre el particular, con el fin de ilustrar tu alma.
- Pregunta ¿Quién es San Miguel?
- Respuesta San Miguel, es el mayor de los tres arcángeles, los cuales son príncipes celestes.
- Pregunta ¿Qué quiere decir Príncipe Celeste?
- Respuesta Se dá el nombre de príncipe en la tierra a los hijos de los reyes o emperadores, y al mayor se le llama primogénito; pero en el Cielo son los más allegados al Trono Divino; y como San Miguel es el más allegado, luego, es el mayor de los espíritus celestiales... salvo la Santísima Virgen... llamándole por esto Principe primogénito del Empirio.
- Pregunta ¿Esto, como lo sabemos?
- Respuesta Por relevación divina, y porque nuestros antepasados lo han experimentado. ¿Quien duda, que al poder de San Miguel, al entusiasta eco de «Quid sicut Deus», esto es, «Quien como Dios, fueron lanzados Satanás y comparsa, a quienes llamamos demonios, al fuego eterno? Además, San Miguel fue el que guió al pueblo de Israel por el desierto; al él le ha conferido Dios los cargos más grandes como de medir nuestras buenas o malas obras. Luego, no hay duda alguna que el poder de San Miguel es grande, sobre todo lo grande en grado máximo.

De la aparición de San Miguel en Navarra

- Pregunta ¿Cuándo y cómo fué la aparición de este gran Príncipe en Navarra?
- Respuesta A principios del siglo octavo.
- Pregunta ¿Cómo fué?
- Respuesta Había un caballero nombrado D. Teodosio Goñi, el cual era de un pueblo de su mismo apellido, y estaba emparentado con las principales familias de Navarra; éste venía de la guerra muy satisfecho de haber cumplido con su deber, y gozosísimo de estrechar entre sus brazos a sus ancianos padres y a su tierna esposa; pero cuándo ya no le faltaba mas que una corta legua para arribar a su casa, se le apareció el demonio en traje de ermitaño y le dijo: Veo que tú has cumplido fielmente con tu deber y que nos has degenerado ni en honradez ni en valor de tus antepasados, motivo por el que tu esposa debía estar muy gozosa; pero ésta vil y traidora, ha cometido contigo la más negra de las ingratitudes echándose en brazos de otro amante; y para que véas que no te engaño, hoy mismo cuando llegues a tu casa acércate al cuarto dónde teniais vuestro lecho nupcial, y allí encontrarás lo que te acabo de referir. Dicho ésto, desapareció el inicuo engañador.
- Pregunta ¿Y qué hizo D. Teodosio?
- Respuesta Le creyó, dando rienda a su caballo, en pocos minutos llegó a casa.
- Pregunta ¿Y qué pasó allí?
- Respuesta Que fué derecho al enunciado cuarto, y habiendo tocado en la cama dos cabezas, sacó la espada y las cortó.
- Pregunta ¿Quiénes eran estos a quienes les cortó las cabezas?

- Respuesta Sus propios padres, que por que estuvieran con más comodidad y menos frio, dos días antes les puso allí su cariñosa esposa.
- Pregunta Despues de esto, ¿qué hizo D. Teodosio?
- Respuesta Salía de la casa en la segura inteligencia de que había dado la muerte al amante de su esposa juntamente con ella. Mas ¿cual fué su sorpresa al encontrarse con ésta que venía de la fuente con una errada con agua? Se tiró a sus brazos D. Teodosio, le abrazó, le pidió mil veces perdón, por cuanto conoció que había sido engañado y en voz entrecortada le dijo. ¿Quienes estaban en la cama? Tus padres, mi querido esposo. ¡Mis padres! Repuso el noble caballero. Pués los he muerto. Los ayes, los sollozos y los gemidos de ambos esposos duraron algunos minutos, más vuelto en sí nuestro engañado caballero dijo: «No me queda mas que un remedio». «¿Cual es este?», le replicó su esposa. «La penitencia», repuso el hidalgo caballero.
- Pregunta ¿Que hizo D. Teodosio en este caso?
- Respuesta Voló a Pamplona, se echó a los pies del Señor Obispo, mas este le dijo que fuera a Roma. No titubeó ni un momento, fué a Roma confesó al Padre Santo su delito, más con gemidos que con palabras.
- Pregunta ¿Que penitencia le impuso?
- Respuesta Que anduviera con una gruesa cadena y una cruz a cuestras por los montes hasta tanto que se le rompieran los eslabones de la cadena.
- Pregunta ¿Admitió D. Teodosio esta penitencia?
- Respuesta Muy contento y gozoso.
- Pregunta ¿Cuanto tiempo anduvo así?
- Respuesta Sobre dos años, al cabo de los cuales fué a parar a la cumbre del monte Aralar, uno de los mas elevados montes de Navarra.
- Pregunta ¿Qué sucedió allí?
- Respuesta Que un terrible dragón salió de una gran cueva, con el fin de devorarle al invicto D. Teodosio; mas este lleno de fé clamó: «¡San Miguel asísteme!». No se hizo esperar mucho, pués con una cruz en la cabeza se presentó San Miguel, dió muerte al horrible dragón, y las cadenas que tenía D. Teodosio, cayeron hechas pedazos, las cuales se conservan el día de hoy.
- Pregunta ¿Dejó San Miguel alguna señal de su aparición?
- Respuesta Dejó una cruz, la cual está dentro de una hermosísima figura de angel, hecha de oro, para testificar en todo tiempo la verdad de su aparición.

De los prodigios que ha obrado San Miguel, en favor de los Navarros

- Pregunta ¿Qué prodigios o ha obrado San Miguel en pró de los Navarros?
- Respuesta Muchisimos, tantos que no cabrían en un gran libro, pero estos son principalmente de tres clases 1.^a Por lo que hace a milagros. 2.^a Las conservación de los frutos, preservándolos de insectos y dándoles aguas cuando lo han necesitado. 3.^a Por lo que hace a la historia de guerras, que bien se le pudiera dar el renombre de generalísimo de los ejércitos Navarros.
- Pregunta Quisiera saber algun milagro, el cual por su magnitud ha sido causa de gran publicidad.
- Respuesta Hace cosa de siglo y medio que unos ladrones de nación francesa, robaron el Santo Angel llevados de las riquezas que encierra, y después de haber andado toda la noche, cuando ellos se creían ya salvos, se encontraron en la puerta de la misma ermita sin que pudieran avanzar ni un solo paso.
- Pregunta ¿Y esto es cierto?
- Respuesta Es tan cierto que fueron ahorcados en Pamplona, y confesaron ellos mismos el prodigio a voz en grito.
- Pregunta ¿Qué se entiende por la conservación de los frutos por San Miguel?
- Respuesta Que muchos valles y pueblos crecidos desde hace siglos, acostumbran llevar al Santo Arcangel, con el cual bendicen los campos; y se ha observado que si las plantas estan inficionadas bien del pulgón, langosta, etc., desaparecen en vista de dicha bendición; así como si carecen de aguas lo logran por su intercesión, pudiendo citar muchos ejemplares de esta verdad, pero me concretaré a este mismo año; y es, que careciendo de agua el valle de Guesalaz trajeron el Santo Angel, y apenas entró en el primer pueblo de dicho valle, comenzó a llover con tanta abundancia y fueron aguas tan

buenas, que vivificaron los campos, siendo de advertir que ese mismo día cayó un gran pedrisco que asoló los campos de los pueblos circunvecinos, siendo testigo de ello Cirauqui, Mañeru y Puente la Reina.

Pregunta ¿Qué me dice V. acerca de la Historia?

Respuesta Que desde la aparición de San Miguel en el monte de Aralar, los Navarros cada vez que acometían a los enemigos en la guerra gritaban: «¡San Miguel, guardanos!», y era tanta su fe, y tanto el valor que les infundía ésta, que no solo podía por diez como se vió en el valle de la Junquera hoy Guesalaz, en Zaragoza, en las Navas de Tolosa contra los Sarracenos y en otros mil combates en los cuales sin la protección casi visible de San Miguel no hubieran vencido.

De la fé que los Navarros han tenido a San Miguel

Pregunta ¿Ha sido grande la fé que los Navarros han tenido a San Miguel?

Respuesta Ha sido tan grande que no había casa sin alguna estampa suya, ni pecho Navarro que no ostentara su efigie.

Pregunta ¿Que era lo primero que los Navarros enseñaban a sus hijos?

Respuesta A pronunciar el Santo nombre de San Miguel.

Pregunta ¿Que me dice de su ermita?

Respuesta Que es hermosísima y que contigua hay una vastísima casa.

Pregunta ¿Cuántos sacerdotes se contentaban en dicha ermita?

Respuesta Pasados de cuarenta.

Pregunta ¿Y titulados hermanos de San Miguel, comprendiendo en estos a los legos?

Respuesta Pasados de cincuenta mil en Navarra.

Pregunta ¿Y cuántos sacerdotes se cuentan hoy día?

Respuesta Uno solo.

Pregunta ¿Y hermanos?

Respuesta No llegan ni a mil.

Pregunta ¿Que prueba esto?

Respuesta Que nosotros le hemos dejado a San Miguel, y San Miguel nos ha dejado a nosotros.

Pregunta ¿Y esto tiene cura?

Respuesta Siempre que no nos arrepintamos y le pidamos a San Miguel como lo hacían nuestros padres, no.

Pregunta ¿Haciéndolo así habrá remedio?

Respuesta Pronto y fácil, por cuanto el protector de Israel no se mostrará indiferente con su querida Navarra.

